El Marido De su Hermana, y Mentirosa Verdad.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON IVAN DE VILLEGAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.
El Duque.
Don Ramon.
Don Iaime. Vn criado.
Don Bernardo.
Vn gracioso.
Violante.
Ijabel.

JORNADA PRIMERA.

Salen Violante, el Duque, Carlos y acompañamiento.

Duq. De vuestra mucha prudencia
los efectos se han de ver.
Vio. Bien sè que os devo tener
Enrique, justa obediencia,
pues se vè por evidencia
vuestra lealtad, y el cuydado
que en criarme aveis mostrado.
Duq. Esta fue obligacion mia,
que à vuestro padre daria
por todo el ser que me ha dado.
No encarezcais mi lealtad,
que quien paga lo que deve
no obliga. *Vio.* Con todo mueve
amor à la voluntad;
pensais que no es novedad
el pagar bien segun son
los tiempos. *Duq.* Tienes razon,
mas esso se ha de entender
con gente de baxo ser,
y no de ilustre blason.
Mas esto à parte dexando,
digo sino me entendeis,
que aguarda à que congregueis
gran señor, à vuestro Estado
el de Cerdeña, y à embiado
su Embaxador, y le abona
el valor de su persona
casamiento suficiente.
Viol. Si, pero no conveniente,
don Enrique, a Barcelona;
tener, señor, estrangero
tiene de llevar muy mal.
Duq. Antes de ser natural
mayores daños espero,
porque qualquier Cavallero
querrà igualar al señor.
Viol. Por esso podrà el valor
preferirle, siendo assi.
Car. Hablas Violante por mi,
y por los dos el amor.

Ay ojos del alma mia,
como quando à veros llego
quedo en vuestra vista ciego,
y le prestais luz al dia:
mas castigais mi ossadia,
pues à mirar me aventuro
sol de resplandor tan puro,
siendo yo sombra, y nublado,
y ha de quedar deslumbrado
el que sale de lo ozscuro.
No os canseis, no me mateis,
iba à dezir, dueño hermoso,
puesto que ha de ser forzoso
matarme quando os caseis:
antes que la mano deis,
mi bien, me aveis de avisar,
que solo de imaginar
que es ya cierto el casamiento,
he de morir, y contento
de no averla visto dar.

Viol. Esta es mi resolucion
por aora, Duque amigo.

Duq. Que la razon falta digo,
donde sobra la passion;
el casaros no es razon?

Vio. Si, pero tambien es justo
que elija esposo à mi gusto:
y enfin con esto se acaba,
no es señora, sino esclava
la que casa à su disgusto:
ved, que os estàn esperando,
Duque, muchos Cavalleros.

Duq. Mas de espacio pienso veros.

Vio. Todo lo voy confiando
de vos, solo el alma amando
libre naciò el alvedrio.

Duq. Carlos, de ti me confio.

Car. En que te puedo servir?

Duq. No la puedo persuadir
al casarse, aunque porfio.
Tu eres prudente, y discreto,
juntos os aveis criado,
ruegala que tome estado.

Car. Convencerla te prometo.

Duq. Si tiene su boda efeto
todo mi descanso empieza;
tenga dueño su belleza,
que importa. *Car.* Aunq̃ se abrase,
tengo de hazer que se case.

Duq. Los pies beso à V. Alteza. *Vase.*

Vio. Carlos se ha quedado aqui;
mas porque el verle me altera,
si era cierto, aunque se fuera,
aver de quedar sin mi:

Car. Sola quedas.

Vio. Es assi.

Car. Prestame aliento, y favor,
raro milagro de amor,
porque te dèn mis tormentos,
quexas, y agradecimientos,
hijos de amor, y temor.
Condesa de Barcelona,
dueño de las libertades,
pues el que te vè, y se libra
se examina de ignorante.
Tan gallarda, como ilustre,
honesta, como agradable;
sabia, como quien es fea,
bella, como quien no sabe.
Bien sabes que ha muchos siglos,
que dias no han de llamarse
los medidos à deseos,
que pretenden, y no alcancen.
Que te dì el alma tan tuya,
que no sè que me animasse
jamàs, que no fuesse viendo
tus dos ojos celestiales.
Ellos causan mi tristeza
con su movimiento grave;
quando se ha visto que negros
tanto en nuestra Europa manden?
Conmigo, señora mia,
y en la casa de mis padres,
para que mi amor pudiera
alegar antiguedades,
(siendo milagro de hermosa)
desde niña te criaste,
porque con la edad creciessen
accidentes tan constantes.
Quando ya mi entendimiento,
si es que alguno me dexaste,
conociendome cautivo,
remedio busco à mis males,
animado en tus favores,
si en mi indignidad cobarde,
repartiendo poco aliento
en mil acciones amantes:
te dixe, que te queria,
no por pensar obligarte
con quererte, que tu premias

solo en dexar que te amen.
No te enojaste conmigo,
y tue favor no enojarte,
con que animaste mi vida
à atrevimientos mas grandes.
Dixiste que me querias,
permiteme deleitarme
con memorias destos bienes,
si en ti tienen de olvidarse.
Mereci(con que alegria
lo digo) que en vn diamante,
me diesses de tu firmeza
dichosas seguridades.
Prometiteme ser mia,
dando suspension al aire,
que para hurtarte el aliento
se detuvo quando hablaste.
Pero mi valor, deseo
que estava à la misma margen
de las perlas de tus dientes,
de tus labios de corales.
Apenas el tuya soy
saliò de la hermosa carcel,
quando le abracè, y le puse
en el alma por caràcter.
Llegò aquel dichoso dia,
en que vinieron à darte
tus vassallos la obediencia,
para que rijas, y mandes.
Viendo que tu edad lo pide,
han tratado de casarte,
que à consultarlo conmigo,
no lo tuvieran por facil.
Los nobles de Cataluña
quieren, mi bien, sujetarte
à vn estraño, que no estime
lo que mereces, y vales.
Hablòte mi padre el Duque,
y mandòme que te hablasse,
para que al de Ruysellon,
ò Cerdeña, te inclinasses.
A esto me dexa contigo;
mira si quieres matarme,
digo casarte, que todo
viene à ser vno, Violante.
No te digo como algunos
necios, que los desengañes,
que aunque me dexes aora,
no dirè que me engañaste.
No te ofenderàn mis quexas,
porque es de pechos infames
culpar por aborrecidos,
lo que celebraron antes.
Si es gusto tuyo, señora,
casarte; pero si valen
contigo finezas mias,
aunque ninguna ay que iguale
à tus meritos, procura
del peligro asegurarme,
pues conoces mi nobleza,
pues mi lealtad admiraste.
En mi tendràs vn esclavo,
à quien como dueño mandes,
cosa en todas las mugeres,
por todo estremo agradable.
Ni à que te resuelvas luego
te obligo, ni à que se llame
engaño, que eres el dueño
desta vida que estimaste.
Consultalo con tu ingenio,
que yo, mientras tu pensares
lo que has de hazer, ir procuro
à las mudas soledades,
à enternecer à los cielos,
à dar suspiros al aire,
à pedir à amor socorro,
si es Dios, y milagros haze.

Viol. Buelve Carlos.

Car. Sabe el Cielo
quanto sentia el dexarte,
quise parecer discreto,
desconfiado, y cobarde.

Viol. Que es del anillo que os di?

Car. Este es, que me diò señales
de firmeza en vuestro amor.

Viol. Mostrad.

Car. Si aveis de quitarme
los favores que me hizistei;,
advertid *Viol.* Como dexastes
à vuestra hermana?

Car. Deseando
que Vuestra Alteza la mande.

Viol. Dadla, Carlos, por mi vida,
vn recado de mi parte,
y por que siento su ausencia,
venga luego à visitarme.

Car. Irè à hazer lo que mandais
con brevedad.

Vio. Dios os guarde.

Car. Ni aun responderme si quiera,

ha condiciones mudables
Mal aya. *Viol.* Carlos.
Car. Señora.
Vio. Y pues no es esso quexarse?
Car. Ya queda atada mi lengua.
Vase Violante, y sale don Ramon, y D. Iayme.
D. Ia. Es en la belleza vn Angel.
D. Ra. Su hermano està aquì, teneos,
que es el silencio importante,
y en los dos la competencia,
no sera justo que passe
à enemistad, pues su gusto
es el que hà de hazer las pazes,
dandole la mano al vno.
Y assi presumo, don Iayme,
que es bien que de nuestro amor,
si gustais, le demos parte.
D. Ia. Don Ramon, bien me parece.
Sale Beltran.
Bel. Què es esto, señor? que hazes
tan pensativo, y suspenso?
adonde te remontaste?
A de arriba. *Car.* O Beltran!
Bel. Bueno,
con graciosa flema sales;
eres Poeta por dicha?
buscas arbitrios? hallaste
à tu dama en algun peso
falso? deves algo? *Car.* Baste.
Bel. De que pueden estar tristes
mozos, ricos, y galanes,
sino es de cosas assi,
sino es que tienes achaque
de ipocondriaco, vn mal
aora nuevo, flamante,
inventado de discretos,
quedàn en embelesarse?
Car. Beltràn, el mal que yo tengo
solo es no poder quexarme.
A doña Isabel mi hermana
le di, que venga esta tarde
à visitar à su Alteza,
que mandò que la llamasse.
A Dios, que tengo que hazer
desprecios: el firme amante,
imaginados no siente,
porque al padecerlos rabien. *à p.*
Bel. Mosca llena. *D. Ra.* Este criado.
lleve vn recado à Isabel.
D. Ia. Hablad primero con èl,
que yo me aparto à este lado.
D. Ra. Hidalgo, escuchad. *Bel.* Señor,
que es lo que manda Busia?
D. Ra. Conoceisme?
Bel. Quien podia
ignorar vuestro valor?
A don Ramon de Moncada
respeta aquesta corona,
pues le deve Barcelona
tantas glorias à su espada.
D. Ra. Pues ya que me conoceis,
sabiendo mi calidad,
fio que con mas lealtad
en mi intento me ayudeis:
doña Isabel de Cardona
es dueño de mi aficion.
Bel. No viò mayor discrecion,
ni mas brio Barcelona:
su curiosidad, su gala,
es ilustrarla bastante,
que solamente Violante
nuestra Condesa la iguala.
D. Ra. Huelgome que disculpeis
mi amoroso atrevimiento,
pues solamente es mi intento,
que aqueste papel le deis.
Bel. Darèle en su misma mano.
D. Ra. De aquesta joya os servid.
Bel. No mandeis tal.
D. Ra. Advertid,
que es estilo cortesano.
Bel. No quiero ser descortès,
necio si, no porfiado.
D. Ra. Hazed esto con cuidado,
y veamonos despues. *vas.*
Bel. De los cielos me ha venido
este socorro, por Dios.
D. Ia. Solo para hablar con vos,
quise aguardar escondido
à que don Ramon se fuera.
Bel. Que os sirva en todo es razon,
que es don Iayme de Aragon,
sol de mas suprema esfera.
Que es lo que mandais?
D. Ia. Yo adoro
à doña Isabel (Beltran)
si bien en mi pecho estàn
cifrados con el decoro
que merecen sus divinos
meritos. Casarme espero,

dal

dadle este papel, que quiero
que por corteses caminos
sepa mi amor, y mi intento.
Bel. Estafeta vengo à ser. *à p.*
D.Ia. Tomad, y bolvedme à ver. *vas.*
Be. Por Dios, que es gracioso cuento,
tengolos de dar, ò no?
mas que puedo aventurar?
Sale Carlos.
Car. Bolviòme al propio lugar
la pena que me llevò,
que he de hazer?
Bel. Ninguno tiene
sobreescrito, y es vsado
en papel de enamorado.
Car. Que hazes aqui?
Bel. Carlos viene.
Car. Que papeles escondiste? *à p.*
Bel. Que me mata es cosa llana,
si hecha de ver que a su hermana
se lo han escrito (ay triste)
señor, yo los escrivi:
señor memoriales son
para cierta pretencion.
Car. Pues tu, que pretendes, di?
Bel. Vna comission expresa
para examinar locuras.
Car. Y à quien darselos procuras?
Bel. Muerto soy; à la Condesa.
Car. Muestra, yo se los darè.
Bel. Señor.
Car. En tu turbado color,
mis sospechas confirmè;
suelta, ò matarète.
Bel. Ten,
yerros de codicia han sido,
y sus dueños me han pedido,
que a la Condesa se den.
Car. Dime, quien los dueños son?
Bel. Si señor, estate quedo,
que no puedo hablar de miedo:
son don Iayme, y don Ramon.
Car. Vete, y trae à Isabel.
Bel. Voy à servirte, señor.
Car. Ver tan nuevo disfavor,
y termino tan cruel,
à que cuidado dormido
no es bastante despertar?
Que presto supo passar
desde el amor al olvido;
he de abrirles; ay de mi!
nobles, y galanes son,
de Moncada, y de Aragon
sangre ilustre, oy me perdi,
que el que a escrivir se atreve,
favores ha recibido.
Si casarse no ha querido,
algun nuevo amor la mueve,
pues el mio se olvidò
en tan muda soledad,
estos digan la verdad.
Salen Violante, y don Ramon, y Carlos se aparta a leer los papeles.
D.Ra. A pediros me embiò
esto, por todo el Estado,
que la sucession procura.
Lee Carlos.
vuestro valor, y cordura,
mi atrevimiento han causado.
Viol. Don Ramon, el tiempo es largo,
à èl mi voluntad dexo.
Lee. Perdonad, pues vuestro espejo
es testigo en mi descargo.
D.Ra. Este es mi papel: que engaño,
mis desdichas solicitan.
Lee. Ya es tiempo, que dueño admitan
que os adore, vuestros años.
Viol. El Duque es prudente, y sabio,
con mas cuidado ha de verlo.
Lee. Y si yo pretendo serlo,
ni os ofendo, ni os agravio.
D.Ra. Al criado puso lazos,
y se le deviò de dar.
Lee. Moncada soy, dad lugar
de que llegue à vuestros brazos.
Vio. Carlos en otro cuydado,
deve de ocupar su empleo.
Lee. Y el apacible Hymeneo,
calce coturnos dorados.
D.Ra. Corrido estoy de mirarlo.
Vio. Mal zelosa me assegaro.
Lee. Solo que sepais procuro
mi amor, si pueden premiarlo.
Vio. Quitarèle de sus manos.
D.Ra. Ya cobarde me retiro.
Lee. Las partes que en vos admiro
de meritos soberanos. *Quitaselo.*
Vio. Dexad Carlos el papel,
que no sè si es para vos.
Car. Què es esto? juntos los dos,

que probanza mas fiel?
Sin duda que ha conocido
su letra, y me lo ha quitado,
pues Moncada se ha nombrado;
el de Ramon he leido.
Vio. Turbado Carlos està,
mi desdicha se apercibe,
alguna dama le escribe,
que ya cuydados me dà.
D.Ram. Enojado està sin duda,
porque à tu hermana escrivi.
Car. El os hablarà por mi,
señora, con lengua muda,
vereis que no ha de faltar
nuevo amor para vn olvido.
Viol. Si nuevo amor ha tenido,
que ay aora que esperar?
mucho puede lo presente,
pues prefiere à lo passado.
Car. Que à Don Ramon ha estimado
me dize ya claramente.
Viol. De espacio pretendo ver
el papel, à Dios Ramon.
D. Ram. Sabreis por èl la aficion
de mi noble proceder.
Car. Conmigo se han declarado
ya los cielos enemigos:
Conde, sin tantos testigos
quisiera averos hallado,
para hazeros olvidar
vuestra injusta pretension.
D. Ram. En què ofende mi aficion?
si me pretendo casar,
en el papel no lo digo?
Car. Si darme gusto quereis,
os pido que lo dexeis,
don Ramon, si sois mi amigo.
D. Ram. Vos estais apassionado,
y hablaros quiero, y no aqui. *Vas.*
Car. Todos conocen en mi
mi deseo, y mi cuydado.
Si con don Ramon venia;
si porque su papel viò,
airada me le quitò?
si me dixo que queria
casarse: si me ha quitado
la sortija, y los favores,
que dudan ya mis temores
si el daño junto ha llegado?
Para que quiero leer
el que à mis ojos se ofrece?
pues â Ramon favorece,
à èl le deve de querer.
Salen Beltran, y Isabel.
Bel. Aqui tu hermano te espera:
si algun papel ha leido,
y mi engaño ha conocido,
Isla serè de madera:
porque tantos palos temo
como renglones tenia.
Isa. Don Carlos. *Car.* Isabela mia.
Isab. Estàs triste? *Car.* Por estremo.
Isab. No me diràs la ocasion?
siempre has fiado de mi
tus secretos. *Car.* Es assi.
Bel. No vi mayor confusion.
Car. Vete, Beltran.
Bel. Esso harè,
señor, de muy buena gana. *Vas.*
Isa. Que tienes hermano?
Car. Hermana,
paga injusta à mucha fè.
Tu solamente has sabido
quanto adoro à la Condesa,
que al seguir tan alta empresa
con mas violencia he caido.
Su esposo pensava ser,
olvidòme.
Isa. Estraña cosa. (mosa
Car. No te espantes, que aunque her-
noble, y discreta, es muger.
De don Ramon de Moncada
solicitada, y querida,
le corresponde, y me olvida.
Isa. Que dizes? ay desdichada,
que aunque he callado, le tengo
amor. Miralo mejor.
Car. El desengaño mayor
para tus dudas prevengo.
El vn papel la embiò,
que la advirtiò de su engaño,
pues por vn sucesso estraño
oy à mis manos llegò.
Quando le lei, llegaron
los dos en conversacion,
quitòmele, y su aficion
claramente confessaron.
Esto passa. *Isa.* Esta mudanza
tambien à mi me condena,
hermano, pues de tu pena

tan

tan grande parte me alcanza.
Car. De don Iayme de Aragon
otro papel tengo aqui,
pero ya no ay fuerza en mi
para tan gran sinrazon.
Ni le procuro leer,
tomale, que dèl sabràs
mis desdichas, y es que ay mas
desdichas que padecer.
Isa. La Condesa viene.
Car. Ay cielos!
con ella te he de dexar,
porque me obliga callar,
cosa impossible, los zelos, *vas.*
Isa. Tambien yo quedo zelosa.
Sale Violante.
Vio. Isabel. *Isa.* Señora mia.
Vio. Adonde se fue tu hermrno?
Isa. Esso preguntas aora,
quando ocasiones le has dado,
para que pierda el sentido?
Vio. Que dizes? estàs burlando?
antes Isabel se và,
porque se siente culpado,
y tiene de mi verguenza.
Isa. De que tal digas me espanto.
Vio. Sientate, Isabel, aqui,
pues solas las dos estamos,
que el amor, y la amistad
iguala nuestros estados. *Sientanse.*
Ya sabes que desde niña,
Isabel, quise a don Carlos,
y que de ti solamente
este secreto he fiado.
Contigo, y con èl, tu padre
me criò. *Isa.* Señora, vamos
à lo que ay de nuevo aora.
Vio. Bien dizes, ya voy al caso.
Entregaronme el govierno,
amigas de mi Condado,
y tu padre, y los mas nobles,
casamientos me buscaron
para tener sucession;
yo no he querido acetarlo,
para que tu hermano fuesse
dueño de vn amor tan raro.
Què cosa es dezir que quiere
casarse, no he de estorvarlo?
no dirè que me engañò,
juzgò por su pecho falso
el mio, pues que bolviendo
despues, lo hallè embelesado,
leyendo aqueste papel,
testigo de que es ingrato,
pues es de alguna que intenta
ser suya, y dixo turbado,
vereis que no ha de faltar
nuevo amor para olvidaros.
Tomèle el papel, leyle.
Isa. Pues señora
los dos estais engañados:
esse papel embiava
don Ramon con vn criado,
y Carlos se lo quitò.
Vio. Pensandolo mas despacio,
sabreis por èl la aficion,
(dixo Ramon al dexarlos)
de mi noble proceder.
Isa. Bien tus quexas han fundado,
quando està loco de zelos
mi hermano.
Vio. Cuento gallardo:
ay Isabel, con mas veras,
ya que veo el desengaño,
le adoro.
Isa. Quando yo muero
solicito remediarlos. *à p.*
Vio. Donde està? verle deseo.
Isa. No dexarà de buscarnos,
que le bolveràn los zelos,
y los zelos le llevaron.
Vio. A mi don Ramon se atreve?
Isa. Otro villete me ha dado
de don Iayme de Aragon,
pero no me dixo al darlo,
que era para ti. *Vio.* Isabel,
las dos juntas le leamos,
que el querer saber es mal
en nosotras de ordinario.
Isa. Dize assi: Si la fortuna
favorece à los osados,
de tan grande atrevimiento
felize sucesso aguardo.
No puede, Isabel hermosa,
encubrirse el fuego tanto.
Vio. Esse es para ti. *Isa.* Que es esto?
es mi tercero, ò mi hermano?
Lee. No perdeis nada en ser mia,
pues mi sangre se la ha dado
à los Reyes de Aragon,

dad-

dadme lugar de tratarlo
con el Duque vuestro padre:
mas si os doy disgusto a caso,
porque vos no le tengais,
quiero yo morir callando.
Viole jamàs tal sucesso!
como ha venido à mis manos
este papel. *Vio.* Quien lo sabe?
Isa. Calla, que viene don Carlos.

Sale Don Carlos.

Car. Los pies beso à V. Alteza,
por mi hermana me ha embiado
mi padre. *Vio.* Por esta noche,
te ha de quedar en Palacio.
Car. Irê à dezirlo. *Vio.* Aguardad.
Car. Señora, ya nada aguardo
que pueda darme la vida.
Vio. Los corazones bizarros
desmayan? *Car.* Quien no le tiene
dezid, como ha de animarle?
Vio. Yo entendi que tenias dos.
Car. Si tuve, y me los quitaron.
Vio. Tomareislos si os los buelven?
Car. No cobran los desdichados.
Vio. Y soislo vos? *Car.* No lo veis?
Isab. Linda flema, lindo espacio.
Vio. Mirad que sois venturoso.
Car. Si os pierdo, que dicha gano?
Vio. No deseais otra cosa?
Car. La muerte, fin de los daños.
Vio. Mucho le alcanza viviendo.
Car. Sigo mucho, y nada alcanzo.
Vio. Os contentareis?
Car. Con què?
Vio. Con mi mano, y con mis brazos.
Car. Dexad que glorioso en ellos
diga mis penas. *Isab.* En vano
son, si Violante te adora.
Car. Escuche yo de tus labios,
de lo que dize mi hermana
certificacion. *Vio.* Ya trato
de que à Barcelona rijas
con tu Condesa casado;
declarate con tu padre.
Car. El como leal vassallo,
mas que todos, à mi gusto
ha de mostrarse contrario,
porque no digan que fue
el criarte, el ser tu amparo,
governando en nombre tuyo,
para que tras hechos tantos,
hizieses Conde à su hijo.
Viol. Que es esto? tu acobardado?
Car. No mi bien, animo es este,
necios son los temerarios;
quisiera: perdona. *Vio.* Dilo.
Car. No hablar al Duque rogando,
sino como propio dueño
de lo que he de pedir.
Isa. Vamos,
que este es publico lugar
para lo que estais tratando.
Viol. Turbada voy. *Car.* Favor cielos,
pues ocasion me aveis dado. *vans.*

Salen el Duque, y Beltran.

Duq. Ya es tarde, y D. Carlos tarda
con su hermana.
Bel. El mucho amor
con que le estima, señor,
Violante, hermosa, y gallarda,
le deve de entretener.
Duq. Como juntos se han criado,
amor ha multiplicado
con los años el poder.
Y los mismos tantos son,
que à los dos quisiera dar
dueños, de quien aguardar
la dichosa sucession,
que cuidados me quitaran,
que me consumen la vida,
y la quietud ya perdida,
ellos por mi governàran.
Porque desde que muriò
su padre, que en gloria estè,
del govierno me encarguè,
y la quietud me quitò.
Bel. Eres el hombre primero,
que se cansa de mandar.
Duq. Mas cuidados me han de dar
el fin que tan cerca espero.
Bel. Otros quisieran bolver
acà despues de enterrados,
que son gustosos cuidados
los que nacen del poder.
De los que govierna digo,
que los pesares atajan,
pues lo menos que trabajan,
trae el descanso consigo.
Aora, à toda ley, mandar,
señor, y no ser mandado.

Duq. No ay en esta vida estado,
que al fin no venga à enfadar,
todo cansa. *Bel.* Hasta el correr.
Duq Esso claro està. *Bel.* No està,
que al que huye, si se va,
descanso le suele ser.
Duq Llega vna silla, que quiero
ver memoriales prolijos,
mientras que llegan mis hijos.
Và mirando en sentandose.
Basta, que el que hallè primero
ha sido de don Bernardo
de Roa buen Cavallero,
sirviò muy bien, darle espero
premio à pecho tan gallardo.
Que cuidados le fiè!
y aun siendo mozos los dos,
y vno entre ellos, que por Dios
que ya se hizo, ya fue.
Lee. Por otros que di en persona
à V. Excelencia, le pido,
que no me ponga en olvido,
pues gobernando à Girona
con la lealtad tan forzosa
à mi sangre, de vn lugar
tan noble, pienso ocupar
esta plaza tan honrosa.
Habla. Y la merece afè mia,
desto he de tener cuidado.
Sale Carlos.
Car. Què recelo, si ha llegado
junto el bien que pretendia:
mi padre està aqui. *Bel.* Señor,
Carlos ha venido ya.
Car. Señor, la Condesa dà
tantas muestras de su amor,
que no ha dexado à mi hermana
venir. *Duq.* Notable fineza,
quedese, pues, con su Alteza,
si tanto en servirla gana;
hablastela por ventura
en esto del casamiento?
Car. Si, señor.
Duq. Y que es su intento?
Car. Que estemos solos procura,
y sabràs lo que ha passado.
Duq. Salte allà fuera Beltran.
Car. Sus pensamientos estàn
lexos de lo que ha passado.
Duq. Quiere casarse?
Car. Si quiere,
pero no con estrangero.
Duq. Los estorvos considero
si en Barcelona prefiere
à alguno.
Car. No ay Cavalleros
que la puedan merecer?
si sus hermosos luzeros
(pongo por caso) eligieran
à tu hijo, que perdia
tu sangre.
Duq. Nada; en la mia
altas glorias reververan;
mas esso no puede ser.
Car. Porquè? *Duq.* Porque sè que no.
Car. Pues. *Duq.* Que pues?
Car. Que pienso que yo.
Duq. Hijo, pensar no es saber.
Car. Pues yo sè que me ha mirado
su Alteza con aficion.
Duq. No vès que tendrà atencion
à averos juntos criado?
Car. Ay mas. *Duq.* Que mas.
Car. Mil favores.
Duq Seràn de aquellos que alcanza
la amistad con la privanza,
no los juzgeis por amores.
Car. Señor, palabra me ha dado,
de ser mi esposa. *Duq.* Ay de mi!
Carlos, Carlos, celle aì
lo que teneis empezado:
palabras dadas al viento,
lo demas no puede ser.
Car. Como no, si es mi muger,
sin que baste impedimento?
Duq Como?
Car. No es bien te asombre.
Duq. Viose mayor confusion?
Car. Ya yo estoy en possession.
Duq. Possession, que dizes hombre?
Car. La verdad, de que es testigo
mi hermana.
Duq. Cierra essa puerta,
no dexes bentana abierta.
Car. Ya cerrè.
Duq. Que escuche digo:
El Conde de Barcelona,
que Dios en su gloria tenga,
en la mitad de los años
tuvo con los Moros guerra.

Entraron por sus Estados,
à tiempo que la Condesa,
ya para parir estava
preñada la vez primera.
Y yo entonces os tenia
à vos. Oid. La Duquesa
estava tambien preñada,
y tambien al parto cerca.
Salimos contra los Moros,
y en la batalla sangrienta
privò de la vida al Rey
vna Africana saeta.
Vencimos, aunque faltaba
el General, que las fuerzas
con el dolor se aumentaron
de la infelize tragedia.
Llegò su parto infelize,
assisti leal con ella:
quando Bernardo de Roca
vino à dezir, que me fuera
à mi casa que mi esposa
pedia con ansias tiernas,
que à su parto me hallasse:
alli la forzosa deuda
de mi lealtad, me obligò
a dexar mis propias prendas
por dar favor à mi dueño,
heroica y alta promessa.
Por abreviar, de alli à vn poco
buelve Bernardo, y me cuenta
que ya vna hija tenia,
dile en albricias promessas.
En este punto espirò
en el parto la Condesa,
tras de parir vna niña
medio viva, y medio muerta.
Turbada me la enseñò
la Comadre, y con presteza
(porque el falcar heredero
no alborotasse la tierra)
hize à Bernardo de Roca
que la llevara, y traxera
mi hija con tal secreto,
tal industria, y sutileza,
que Dios y los dos no mas,
supimos esta cautela.
Despues el siguiente dias
armado de todas piezas,
viendo al pueblo alborotado:
ciudadanos, què os altera,
les dixe, aqui està en mis brazos
la que vuestro Estado hereda.
Mostrad la lealtad heroica,
aquesta lastima os mueva,
apartad esta justicia,
defended esta inocencia.
Nombrese vn Governador
que mande, hasta que edad tenga,
y vn govierno entre nosotros
à emulacion de Venecia.
Siguiòse mi parecer,
y dieronmela en tutela,
y despues por los testigos
de amas, criados, y dueñas,
no destroquè las dos niñas,
y por ambicion secreta
que tuve, de que mi hija
gozasse mayor grandeza.
Esto es lo que passa, Carlos;
vuestra hermana es la Condesa,
la que teneis por hermana
es ligitima heredera.
Si ya teneis possession,
es impossible el ser vuestra,
muera yo, pues di la causa,
entre las llamas del Etna.
Lleguen à ponerme Alarbes
para blanco de sus flechas,
pues ha sido mi desdicha
causa de tan grande ofensa.

Car. Señor.

Duq. Esta es la verdad.

Car. Que remedios.

Duq. Larga ausencia.

Car. Sin el alma. *Duq.* Si la hablais
es forzoso que se pierda.

Car. Ay amor quanto he perdido!

Duq. Ay lealtad quanto me cuestas!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Ramon, y Don Iaymè.

D. Ra. Esto me passò en efecto,
Carlos mi papel tenia.

D. Iay. Quien en hombre baxo fia,
poco tiene de discreto.
Tambien sin duda ninguna
le diò el mio.

D. Ra. Puede ser,
pero conviene saber

si fue accion de la fortuna,
ò falta de su lealtad,
el saberle nuestro intento,
para que sin fundamento
la necia temeridad
no intente algun desatino
dando muerte à este criado.
D. Iay. Para salir de cuidado
ya lo que importa imagino:
de la suerte que le dimos
los papeles, aguardemos,
y de su boca sabremos
la duda con que vivimos.
D. Ra. Bien dizes, doña Violante
quiere tanto à Isabel bella,
que no se halla sin ella.
D. Iay. Que hiziera mas vn amante?
D. Ra. En el Palacio quedò
con ella aora, y quizà
Beltran por ella vendrà,
pues siempre la acompañò,
y le hablaremos aqui.
D. Iay. Si me pretendiò engañar,
no me podrè reportar.
D. Ra. Dexadme llegar à mi,
que si quiso por criado
de Carlos, en su esperanza
ofender su confianza,
yo os quitarè de cuidado:
y apartaos, que vive Dios
que viene. *D. Iay.* El furor desea
la venganza. *D. Ra.* No nos vea
assi juntos à los dos.

Sale Beltran.

Bel. Jamàs me vi tan dudoso,
pues en tanta confusion
de don Jayme, y don Ramon
estoy tambien temeroso,
como de Carlos cruel,
pues me contemplo ofendido,
por Isabel perseguido,
sin saber nada Isabel:
si la industria no me ayuda,
no sè en lo que ha de parar,
ni que disculpa he de dar.
D. Ra. Para salir de vna duda
me es forzoso hablar con vos
aparte.
Bel. Ya estoy turbado,
à solas, y demudado?
malo es esto vive Dios:
que manda V. Señoria
à este criado? *D. Ra.* Saber
que causa lo pudo ser,
para que en ofensa mia,
entregandoos vn papel,
quanto amante, cortesano,
se le diesseis à su hermano,
dandoosle para Isabel.
Bel. Yo, Jesus, de mi secreto,
de la lealtad que ay en mi,
sospechais tal? *D. Ra.* Yo le vi
en sus manos en efeto.
Bel. Carlos le tuvo?
D. Ra. Sin duda.
Bel. Pues no culpeis mi lealtad,
vuestra fortuna culpad,
que vuestro intento no ayuda.
Que yo se lo di à Isabel,
desabrida le leyò,
el tomarle me culpò,
mostròse esquiva, y cruel,
y enojada, es caso llano,
que para que su razon
impida la pretension
vuestra, se le diò à su hermano:
De mi no esteis ofendido,
porque no tendreis razon,
culpad à Isabel, Ramon,
de quien sois aborrecido.
D. Ra. Pienso que dezis verdad
porque sino se enojara
Isabel, Carlos mostrara,
sabiendo mi calidad,
y que merezco à su hermana,
menos enojo conmigo.
Bel. En fin, passa lo que digo.
D. Ra. Contigo el furor se allana,
puesto que no eres culpado,
sino la desgracia mia.
Bel. Si queda V. Señoria
de mi lealtad confiado,
me irè. *D. Ra.* Vete norabuena.
Bel. Otra maquina và armada. *Ap.*
D. Ra. Que si es mi estrella culpada,
no has de llevar tu la pena;
quierome esconder aqui,
para que don Iayme llegue.

Escondese.

Bel. No ay borrasca que me anegue,

pues deste golfo sali,
à pesar de los estremos
de su furioso huracan.
D.Ia. Vna palabra Beltran.
Bel. Otro à la pinta tenemos,
el balandran vengo à ser,
que no sale de empeñado;
ò que caras he comprado
las joyas. *D. Ia.* Quiero saber
de vos, si el papel que os di,
tiene Isabel. *Bel.* Si señor,
y que os tiene algun amor
en su rostro conoci,
quando leyendolo estuvo,
que os hizieron mil favores
las vergonzosas colores,
y lo mucho que entretuvo
los ojos, pues al leerlas
risueña en razones tales,
descomponiendo colores,
descubriò compuestas perlas.
D.Ia. Miradlo bien.
Bel. Bien lo miro;
sabeis contra esta verdad
algo? *D.Ia.* Dessa novedad,
y dessa dicha me admiro,
que yo creì. *Bel.* No creais,
sino solo à Dios por fè.
D.Ia. Algo enojado lleguè,
y de suerte me atajais,
con nueva tan amorosa,
que estoy en vez de enojado,
à serviros obligado,
sino es traicion cautelosa.
Bel. Cautela en mi, bien por Dios,
la experiencia lo dirà,
y à Dios porque es tarde ya.
D.Ia. Beltran, èl vaya con vos,
pues que me aveis atajado
con presteza tan estraña.
Bel. Valgame Dios, como engaña
el despejo, y desenfado.

Vase, y sale don Ramon.

D.Ra. Que dezis?
D.Ia. Que ha recibido
mi papel Isabel bella,
y que ha conocido en ella,
que es mi deseo admitido;
que es lo que os ha dicho à vos?
D.Ra. Dize que el papel le ha dado,
y que soy menospreciado
de mi dueño.
D.Ia. Bien por Dios.
D.Ra. Es de suerte que imagina,
que ella le entregò à su hermano
mi papel. *D.Ia.* Es caso llano;
mirad lo que determina,
vuestro engañado deseo,
quando mi favor empieza.
D.Ra Hasta tener mas certeza,
ni me aflijo, ni lo creo.
Tan facil es de olvidar
lo que se quiere, Ramon?
D.Ia. Vna impossible aficion,
de que puede aprovechar?
Mitigar suele el cuydado
ver impossibl el efeto,
que no puede ser discreto
quien sirve menospreciado.
D.Ra. Siempre los favorecidos
estàn para dar consejos.
D.Ia. Son los amigos espejos,
donde se ven los sentidos;
si en mi os llegais à mirar,
vereis vuestro desengaño.
D.Ra D.Iayme, no es grande el daño
que se puede remediar.
Dexadme con mi passion,
y seguid vuestra ventura,
pues en noche tan obscura
està ciega la razon,
del consuelo que pretendo.
D.Ia. A vuestra amistad no ofendo
gozando la suerte mia.
D.Ra Ni yo me quexo de vos.
d.Ia. Isabel se le. *D.Ra.* Ay de mi.
D.Ia. Aveis de esperarla? *D.Ra.* Si.
D.Ia Ya nos ha visto à los dos.
Isabel, y Beltran.

Sale Isabel con manto, y Beltran con ella.

si puede la cortesia
admitirse, dad lugar
de que os vaya acompañar.
Isa. El que quiero se desvia,
y se acerca el que no quiero;
antes que os quedeis, os pido,
que vuestro intento he sabido,
y escusar la nota quiero:
no aveis de pasar de aqui.

D. Ia. Solo con que lo mandeis,
atados los pies teneis.
Isa. Vn papel vuestro leì,
y solo averlo leido
os doy por repuesta. *D. Ia.* Amor
podrà disculpar mi error.
Bel. Mira aora si he mentido.
D. Ia. Devote mi vida.
D. Ra. Cielos,
ciertas mis desdichas son,
yà don Jayme de Aragon
me dà muerte con sus zelos;
no me atrevo à hablar, ni puedo.
Isab. Ramon no quiere llegar,
ame en mas alto lugar.
D. Ra. Entre amor, verguenza, y miedo
se turba el alma abrasada:
permita V. Señoria,
que yo. *Isab.* Ya es la cortesia
para conmigo escusada.
Los intentos he sabido
de V. Señoria, y creo
que no serà su deseo
en ningun tiempo admitido.
Porque està la volnntad
que conquista, tan prendada
en otro amor, que le enfada
que muestre tanta lealtad.
Bien puede mudar de intento,
y poner en otra dama
que le estima, y que le ama,
el gusto, y el pensamiento.
Que yo sè, que si porfia
vn siglo eterno en su amor,
no le ha de dar vn favor;
quedese V. Señoria. *Vase.*
D. Ra. Viose mayor desengaño?
D. Ia. Viose dicha mas segura?
D. Ra. Què desgracia! *D. Ia.* Què ventura!
ya conoceis vuestro daño,
don Ramon, sabed la dama
que os promete tal firmeza,
quizà con otra belleza
templareis la ardiente llama
del disfavor de Isabel,
que yo en mi favor constante,
sigo mi sol mas amante,
para ver mi gloria en èl, *Vase.*

D. Ra. Donde và mi deseo
perdido tras vn bien que me assegura
mi mal; aora veo;
que no està en atreverse la ventura,
que en lazos amorosos,
siempre suelen vencer los temerosos.
No tiene ley el gusto,
ni jamàs por razones se ha guiado
amor, que como injusto,
tiranas eleciones ha causado,
los meritos no mira,
causa defetos, conque al mũdo admira.
Aotra dama me embia
Isabel rigurosa en mi fineza,
buelvame el alma mia,
para que puedo amar otra belleza;
que es vano desvario
tiranizar esquiva mi alvedrio.

Sale Violante.

Viol. Esquiva à los antojos,
que vn verdadero amor acreditado
con agua por los ojos,
con finezas de vn pecho enamorado,
en tan confuso empeño
di possession al esperado dueño,
Assegurè temores

de:

de necias, y cansadas fantasias,
y di fuerzas mayores
al amor que en el curso de los dias,
con fineza atrevida,
censo perpetuo vinculò à mi vida.
Solo espero que Enrique
apruebe mi eleccion, y que piadoso
mis bienes multiplique,
dandome en Carlos deseado esposo.

D.Ra. Varias dudas padezco.

Vio. Este me quiere bien, que le aborrezco;

D.Ra. Los pies à vuestra Alteza
beso.

Viol. O Conde de Vrgel, el cielo os guarde
ya sè vuestra nobleza,
pero quisiera veros mas cobarde,
que es acion mas valiente
no amar tan confiado, y libremente.
No le embian papeles,
don Ramon, sin aver primero avido
mas ocasion. *D.Ra.* Crueles
hados à este desprecio me han traido;
puesto que lo merece,
amar à quien sin causa me aborrece.
Lo que es honesto intento,
no ofende. *Vio.* Dezis bien, mas incitada
con otro pensamiento,
vuestra firmeza fue menospreciada
por la que aveis querido,
dad vuestras esperanzas al olvido.
Y pues que sois discreto
hazed nueva eleccion, pues os anima
vn divino sugeto,
q̃ sè que os quiere bien, y que os estima
con amorosas veras.

D.Ra. Cielos, à cada luz estas quimeras?
Isabel ha sido
de hablar à la Condesa, y las dos saben
que de otra soy querido.

Vio. Empiezen otros gustos donde acaben
los primeros desvelos.

D.Ra. La Condesa me quiere por los cielos;
si lo que yo imagino
fuesse verdad, ventura fuera mia
el dexar el camino
por donde me guiò mi fantasia,
por ser escarmentado,
discreto, en no mostrarme porfiado.

Vio. Andareis muy discreto
en no seguir, Ramon, à quien os huye.

D.Ra.

D.Ra. Pues desde aqui os prometo
si el primer pensamiento se concluye,
que à quien me quiere quiero.
Vio. Hazeis como prudente Cavallero.
D.Ra. Por esso no ha querido *à p.*
dar à estrangero Principe la mano,
oy Isabel, te olvido,
pues en el trueco tantos bienes gano.
Vio. Id en buen hora. Conde,
D.R. Gloria es amor quando se correspóde.
Ya don Iayme, te dexo
à Isabel, sin tratar de competencia,
y sigo tu consejo,
despues podrè saber con evidencia
del amor de Violante.
Quien ha gozado gloria semejante? *vas.*
Vio. Que à Isabel estimasse
me holgara; que me ha dicho que se inclina
al Conde, sin que passe
adelante el quererme; y encamina
à mi olvido el deseo,
mas ay Carlos, q̃ ha vn siglo que no os veo.

Sale Carlos de camino.

Car. Señora.
Vio. Carlos, esposo,
que es esso? que trage eliges
para nuestras bodas? como
muestras de ausencia te vistes?
Con essa gala te adornas
que mi muerte pronostique?
al talamo con espuelas?
què disfrazes apercibes?
Si experiencias de mi amor
pretendes hazer, no admite
sobre saltos mi firmeza,
porque mi fè acredite.
No ay señal mas evidente
de que te adorè, y te quise,
que la que te di en mis brazos,
atropellando impossibles,
Si à dar parte à los cristales
de las fuentes que se ríen
entre piedras, escupiendo
diamantes que el Sol derrite;
por las orillas del mar,
que estàn rizando salitre,
para abollar en su arena
nieve que los montes finge,
fuiste para que te diera
parabienes apassibles,
de aver gozado favores
que constante merecíste:
Donde dexaste el cavallo,
dexaras, para venirme
à ver, las botas, y espuelas,
descuidado, y necio fuiste.
Basten las burlas, dón Carlos;
buelvete, no me visites
dessa manera, que pienso
que vienes à despedirte.
Car. Hermosissima Violante,
por serlo tanto infelize,
desdichada como noble,
desgraciada como firme.
Oye, si mi sentimiento,
à la lengua le permite,
que las passiones del alma
por medio suyo se exploquen:
En el hombre desgraciado
solo las venturas sirven
de mas dolor que sus bienes
son muebles, y no raizes.
No he salido al mar violento,
que vn corazon que està triste,
aquel espejo del Cielo,
que a vezes quiebra viriles!
aquel cristal dilatado,
que si se enoja compite

con

con los altivos cabezos
que al Cielo de perlas sirven.
No me alegran, y consuelan,
ni fui como presumiste
à las fuentes, que mis ojos
mayores las aperciben.
A lo que parece vengo,
mi Violante, bien dixiste,
porque en la noche de ausencia
la luz de tu Sol me eclipse.
Mi padre me embia à Roma,
si la muerte no lo impide,
pero no harà, porque siempre
los desesperados viven.
No puedo dezirte mas,
aunque mis ojos te dicen
la gravedad de la causa
que tales efectos pide.
Quexaraste de mi amor,
diràs que engañarte quise,
quando sè, que era fuerza
que muera antes que te olvide.
Pues, Violante, escucha atenta,
ruego à Dios, que quando pique
el cavallo, le convierta
en Leon ircano, y tigre,
y que lozano y furioso,
cerdas encrespe, y erize
à emulacion del espin,
desde la cola à las clines.
Y vencido de corcobos
por la frente me derribe,
donde chocando en las peñas,
con mi sangre las salpique.
O si acaso me embarçare,
montes levante sublimes
el mar contra las estrellas,
pues que brama quando gime.
Y en la casa sin simientos,
donde mi vida se fie,
la quilla hecha pedazos
vaya sin remedio à pique.
O quando no me anegare,
entre barbaros Caribes
tome puerto, porque sea
sustento de pechos viles.
Si con mas veras no adoro
tus dos soles que compiten
con los del cielo, à quien prestan
candor de luz mas visible.
Pues si te adoro, y soy dueño
de tu honor, y tengo de irme
sin que puedan detenerme
amor, industria, ni ardides.
Mira si es notable el caso,
y porque à espacio lo mires,
à Dios hasta que mis penas
hallen en la muerte fines.

Vio. Ola, que es esso? bolved.

Car. Mira bien.

Vio No me repliquen
vuestras traiciones, à Carlos,
conoceisme? *Car.* Esso me dizes?
quando me parto à morir?

Vio. Descubrios. *Car.* Bien dixiste,
pero no puedo, que he dado
mi palabra de encubrirme.

Vio. Carlos, yo soy de manera
altiva, gallarda, y libre,
que pienso; y es cierta cosa,
que no mereceis oirme.
Y creed que os aborrezco
con el estremo que os quise,
que los desagradecidos
no tienen ilustre origen.
Y os quiero mal: mas es fuerza
que vuestro engaño castigue,
que soy juez, y no amante,
y me costa que ofendisteis
el honor de vna señora,
mejor que vos, a quien rinde
el Estado la nobleza,
y la corona sus timbres.
Su deshonra pagareis,
si los cielos no lo impiden,
con la cabeza, no salga
en vano engañado Vlises.
Que despues que de los ombros
vuestra cabeza derribe
vn verdugo, mi valor
hallarà estado felize.
Pues sabiendose el engaño,
traidor, que à mi sangre hizistes,
y que os hize de gollar,
el mundo sabrà que hize
como quien soy: y viuda
de hombre tan baxo, admitirme;
podrà el Rey Aragones,
para que el mundo le embidie.
Que la Castellana historia,

de

de dos donzellas escrive,
hijas del Cid, que afrentadas
de dos Condes, que por viles
no supieron estimarlas,
casamientos mas insignes
alcanzaron, pues dos Reyes
por esposas las admiten.
Y yo me casarè, y harè.
Car. Mira bien.
Vio. Ya no ay que mire;
antes deviera mirarlo,
pues fuy tan necia en rendirme:
que en fin os vais?
Car. Es forzoso.
Vio. Sino puedo persuadirle
con gravedad, y rigor,
diferente medio elige
mi desdicha: Carlos, Carlos;
mi bien, antes de partirte
buelve en ti: tras tantos años
que lealtad me prometiste,
por què me dexas?
Car. Habla a mi padre,
èl de la verdad te avise,
que yo, Violante, no puedo.
Vio. Hombre, que intentas, que dizes?
estas loco, estàs en ti?
Car. No estoy sino en ti, perdime
de mi mismo. *Vio.* Que defetos,
que engaños hallaste, ò viste?
tienes zelos? *Car.* No, Señora,
que es razon que te eternize
el mundo, entre las que dieron
al mundo agrados sublimes,
todo en ti me agrada mas,
que nunca Venus en Cipre
fue tan hermosa. *Vio.* Pues, Carlos,
que pretendes, ò que pides?
Car. Despedirme destos soles;
que las alas me derriten,
para que caiga mi llanto.
Vio. Pues a morir te apercibe.
Car. De qualquiera suerte muero:
Violant. Basta.
Car. Si. *Vio.* Yo he de seguirte.
Car. Facil serà el alcanzarme;
que harà que a espacio camine
las cadenas de mi amor. *vase.*
Vio. Fuesse, suspiros seguidle,
agravios, ofensas, zelos,
al amor venganza pide,
si los suspiros no bastan,
mayores fuerzas embian
mis temores, y mis quexas,
ya no ay respecto que mire:
Ola, criados. *Sale un criado.*
Criad. Señora.
Vio. Id presto, llamadme a Enrique,
que importa que venga luego.
Criad. Voy por èl. *vase.*
Vio. Pues necia fuiste,
Condesa, paguen tus ojos
atrevimientos tan viles,
que quien tan facil se rinde,
razon es que los hombres no la
estimen. *vase.*

Salen el Duque, y Bernardo de Roca.

Ber. Los pies me dè a besar V. Excelencia.
Duq. Seais muy bien venido, don Bernado,
que igualais al valor vuestra prudencia,
y heroycos hechos de quien sois aguardo;
no pensè yo jamàs que tan gallardo
y lozano los años os tenian.
Ber. No quitan el valor, si canas crian,
V. Excelencia està bueno. Dios le guarde.
Duq. No es poco, perseguido de cuidados
del govierno en mis ombros tan pesados,
que deseo dexarlo con estremo.
Be. Si falta essa lealtad à esta Corona,
que se destruya facilmente temo,
amparo sois señor de Barcelona.
Duq. A que venis en fin Bernardo amigo
à la Corte, que vuestras pretensiones

muy faciles estàn si son conmigo?
Bel Suelen perderse muchas ocasiones
por no hallarse presente el que pretende;
y assi dexè a Girona, donde he dado
muestras bastantes de que me he criado,
con V. Excelencia. *Duq.* Estoy agradecido,
Bernardo à la lealtad que aveis mostrado,
siempre fiè de vos mi honor, mi vida,
y bien mostrasteis la lealtad heroyca
que tuviteis en fin, quando à mi hija,
en lugar de la hija de los Condes,
que Dios perdone, me truxeseis luego.
Ber. Accion fue tan leal como ingeniosa,
pues sin que lo supiesse vuestra esposa,
ni criada ninguna, tuvo efecto
vuestro intento. *Du* Sois sabio, sois discreto,
pluguiera à Dios que nunca se trocara,
pues ha causado daño semejante. *à p.*
Bernardo descansad, y mas de espacio
de lo que pretendeis, me dareis parte,
q̃ en mi tendreis quiẽ busq̃ vuestro aumẽto.
Be. Tus pies beso mil vezes. *Du.* Los criados
leales como vos, no estàn premiados
jamàs como merecen *B.* Soy tu hechura. *vu.*
Duq. En mi tendreis la voluntad segura.

Sale Carlos.

Car. Para partirme espero solamente
las cartas que partirme luego quiero.
Duq. Sabe Dios quanto siento q̃ se ausente, *ap.*
mas en fin lo que importa considero,
Carlos, discreto sois, noble, y prudente,
proceded como honrado Cavallero,
bien echareis de ver tras tantos años,
lo que importa à mi honor estos engaños.
Si à Barcelona aora descubriera
el trueco de las dos, es justa cosa
de que algun malicioso presumiera,
que era invencion fingida, y cautelosa,
civiles guerras pudiera ser que huviera;
impossible es que sea vuestra esposa,
el casaros primero es bien que intente,
y daros luego estado conveniente.
Voy à cerrar las cartas. *Sale vn Criado.*
Cria. La Condesa,
por V. Excelencia presurosa embia.
Duq. Podreme detener à cierta empresa?
Cri La brevedad de mi cuidado fia.
Duq Si en esso el darla gusto se interessa,
yo voy, aqui aguardad por vida mia.
Car. Vuestro gusto es el mio,

Duq.

Duq. Voy dudoso,
pero el disimular es muy forzoso. *Vanse.*

Sale don Ramon.

D. Ra. A que aguarda mi temor
entre duda semejante?
aviendo visto en Violante
claras muestras de su amor.
Si el atreverme es valor,
quede vna vez vencida
mi cortedad encogida,
aunque la ocasion me advierte,
que dà gloria honrosa muerte,
y infamia cobarde vida.
El modo tengo trazado
para ver si amor ordena
que ella descubra su pena,
y yo diga mi cuydado,
A su presencia he llegado,
ya el miedo al valor prefiere,
pero es bien que considere
mi amor mirando el sujeto,
que se turba el mas discreto
delante de lo que quiere.

Sale Violante.

Vio. A que aguardais penas mias,
que el dolor no publicais?
amor para que callais
buscando honrosas porfias?
Amorosas fantasias,
si la libertad perdi,
dad voces, para que assi
os procuren remediar,
pues no podeis con callar
cobrar el bien que perdi.

D. Ra. De sus quexas he advertido
que su passion es mortal,
si yo he causado su mal,
el remedio le he traido.

Vio. Conde.

D. Ra. Que me oigais os pido,
pues oì vuestra passion,
que os declareis es razon,
que si el fuego al alma toca,
no es bien que niegue la boca
lo que afirma el corazon.
Yo quiero para animaros,
señora, mostrar primero,
que en vos vivo, y por vos muero,
ya determinado à amaros.
Vuestros ojos, cielos claros,
publiquen con vos serena,
la ley à que amor condena
el mio, y vuestro cuidado.

Vio. Buen remedio aveis buscado,
don Ramon, para mi pena.

D. R. Las muestras que he visto en vos
(suplicoos me perdoneis)
publican que me quereis,
y que ay vna alma en los dos;
no lo negueis. *Vio.* Bien por Dios:
de aquesta manera intento
dezirnos mi pensamiento;
no es vuestro aquesse papel?

Enseñale.

D. Ra. Si señora. *Vio* Pues en èl
dad vuestra esperanza al viento.

Arrojalo.

D. Ra. En aquesto con prudencia
darme à entender ha querido,
que de que à Isabel olvido
harà primero experiencia.

Salen el criado y el Duque.

Cri. Bien puede entrar V. Excelencia,
ya don Enrique llegò.

Duq. Mas confussion me causò
vèr en su rostro tristeza;
que me manda vuestra Alteza?

d. Ram. En fuerte ocasion entrò.

Viol. Hablaros a solas quiero,
pero no puedo empezar
sin que embieis a llamar
a vuestro hijo primero.

Duq. Ya, señora, se ha partido.

Viol. No avrà.

Duq. Pues sino se ha ido,
llamadle.

Viol. Y quando no estè,
seguidle. *Cria.* Si harè. *Vase.*

d. Ra. Mas confuso me despido. *Vase.*

Vio Sentaos, pues estamos solos.

Duq. Esta merced no merezco.

Vio. Sentaos, Duque, y escuchadme,
no trateis de cumplimientos,
Duque, no me aveis criado?
por ayo, y padre no os tengo?

Duq. Yo os confiesso, gran señora,
que como a mi hija os quiero.

Vio. Por la muerte de mis padres

este Condado no heredo.
Duq. Por mi natural, señora,
os obedezco, y respecto.
Vio. Defender a las mugeres
no es accion de Cavalleros?
Duq. Con el alma, y con la vida
las amparo, y las defiendo.
Vio. Sabreis vengarme de vn hõbre
con valor, y con secreto.
Duq. Serè trasunto de Aquiles,
y emulacion del silencio.
Vio. Pues, Duque, dadme palabra,
de acudir a lo que os ruego.
Duq. Por la cruz de aquesta espada
juro, señora de hazerlo.
Vio. Pues, Enrique de Cardona,
desde los años primeros
de mi edad, a vuestro hijo
hize de mi alma dueño.
Fingiò que mi fè pagaba,
y fue con la edad creciendo
de manera, que imagino
que tubo sombra de eterno.
Diòme palabra de esposo,
y confiada, di luego
la possession de mi honor,
con que mi nobleza ofendo.
Vuestra hija fue testigo
de nuestro injusto concierto,
ella dirà la verdad.
Duq. Lo que vos me dezis creo.
Vio. Quando entendi que venia
a tratar el casamiento,
dize que se parte a Roma,
Duque, padre, que es aquesto?
No he dado ocasion ninguna
de disgustos, ni de zelos,
pues como haze de mi
tan injusto menosprecio?
Siendo vos el que obligastes
tan leal a todo el pueblo
a mi obediencia esperando,
governando todo el tiempo,
a que yo tuviesse edad:
podeis dar consentimiento
a que me lleve el honor,
y la vida vn hijo vuestro?
Quando no fuera quien soy,
quando no me diera el Cielo
la sangre que me ennoblece,
y el valor de que me precio.
El ampararme era justo
por muger, y assi os advierto
que os remito aquesta causa,
a vuestro cargo la dexo.
Hazedme justicia, Duque,
poned a mi mal remedio,
ò desdoraréis aora
el blason de vuestros hechos.
Dirè a vozes, que aveis sido
complice, quando no reo,
en delito tan estraño,
y fue entre los dos concierto.
Para que yo con la pena
muera, y no aviendo heredero
os alzeis con Barcelona,
mostrando tirano imperio.
Si lagrimas no os ablandan,
en ellas vereis el fuego
que mi corazon abrasa;
dezid luego vuestro intento,
para que yo me consuele,
ò para que sin remedio
a mi calidad, a vozes
publique mi sentimiento.
No me engañeis con palabras,
vèr vuestras obras deseo,
pues en la de vuestro hijo
tan a mi costa escarmiento.
Duq. Ay confussion mas estraña? *ap.*
mudo estoy, sin alma quedo!
si dissimulo, la engaño,
si me declaro, la pierdo.
Si le digo que es mi hija,
ha de pensar que es enredo
fabricado con engaño
entre los dos, no ay consejo
que admita, confuso estoy.
Vio. No respondeis?
Duq. Enmudezco,
considerando en don Carlos
el injusto atrevimiento.
Plugiera a Dios, que a mis ojos
me le presentaran muerto,
antes que vuestro honor
fuera atrevido Teseo.
Pero lo que importa aora
es señora, que tratemos
vuestra venganza. *Vio.* Esso pido,
mas si acaso.

Duq. Ya os entiendo,
dirèis, que si arrepentido,
como prudente, y discreto,
quiere casarse, que os case.
Viol. Si, Duque.
Duq. Bueno por cierto, *ap.*
buena cuenta diera à Dios,
ò mal aya amen el trueco!
sossegaos, señora mia,
que todo tendrà remedio.
Sale Carlos.
Car. Lo que puede ser colijo,
temeroso a hablaros llego.
Duq. Dissimulad: dezid, Carlos,
como imprudente aveis hecho
tal agravio a vuestra sangre,
y al honor de que me precio?
Car. En què, señor, os agravio,
en què a la condesa ofendo?
vos no sabeis? *Duq.* No sè nada,
Carlos, quien os mete en esso?
no le aveis dado palabra,
oidme, de casamiento?
Car. Si, señor, y es possible
que la cumpla.
Duq. Aqui me pierdo:
como puede ser rapaz?
estàs loco, estàs sin seso?
con tu hermana has da casarte? *ap.*
Car. Pues, señor, que culpa tengo,
tu no la tienes?
Duq. Señora,
èl responde, que en efecto
no ha de casarse.
Car. Yo digo
Du. Lo que yo digo, esto es cierto.
Vio. Pues, Duque, venganza es pido,
estè en vna torre preso,
donde se vengue mi agravio.
Duq. Bien dizes, llevenle luego.
Vio. Ponedle guardas.
Duq. Pues no?
presto vereis como os vengo.
Car. Yo pienso que has dado causa
a que aclare estos enredos:
por què me prendes?
Duq. No sè,
ni lo entiendo, ni me entiendo.
Vio. Antes que le lleven, Duque,
hablarle a solas deseo.
Duq. Aqui se descubre todo.
Vio. Carlos, advierte primero
que te lleven a la torre,
que he mandado, que en sabiendo
Barcelona tu delito,
por no mostrar que te ruego,
aunque tu quieras despues,
has de morir, vive el Cielo.
Que no ha de dezir el mundo,
que tu hizisse menosprecio
de mi, sin que te costasse
la vida el ser tan ligero:
què respondes?
Carl Dueño hermoso.
Vio. Dexa aora los requiebros,
y habla claro.
Car. Si mi padre
quiere, yo casarme quiero.
Vio. Pues no ha de querer?
Carl No sè,
diselo. *Vio.* Duque, yo creo
que entre los dos me engañais.
Duq. Como, Señora?
Viol. Què es esto?
Carlos dize, que si quieres
està a casarse dispuesto.
Duq. Esso ha dicho?
Vio. Aquesto dize.
Duq. Malicias son de su pecho.
Vio. Pues dile tu que le case,
y con aqueso saldrèmos
de dudas.
Duq. Carlos, si gustas
de casarte?
Carl. Acaba presto.
Duq. Digo, que si es gusto tuyo.
Car. Ya no sabes que le tengo?
Duq. De què, di? de no casarte,
esso dizes? yo lo creo;
ha de la guarda.
Carl. No dexas
que diga yo lo que siente?
Vio Duque, no hazeis lo que digo?
Duq. Si, señora, ya le prendo:
llevadle pues.
Carl. Vive Dios,
que es marmol mi sufrimiento.
Viol. No le dexareis hablar?
Duq. No causarà mas enredos:
llevadle preso, què hazeis?

Carl. Loco voy.
Viol. Confusa quedo.

JORNADA TERCERA.

Sale Violante.

Viol. Quando, confussiones mias,
tendreis el fin que deseo?
pues tan malogradas veo
mis amantes ciadias;
en el curso de los dias
puede tener esperanza
quien ha visto vna mudanza:
pero no ay gloria segura
en quien con poca ventura
sigue vn bien, que no le alcanza.

Sale Beltran.

Bel. Carlos desde su prision
te embia aqueste papel. *Dasselo.*
Vio. Verè lo que dize en èl,
leerlo a solas deseo:
llama tu mientras le leo,
Beltran, a doña Isabel.
Otro papel viene dentro,
nueva confussion me causa,
vuestro padre el Duque, dize
la firma; alguna desgracia
teme el corazon turbado:
el suyo leo: Oy acaban,
Violante del alma mia,
mis altivas esperanzas.
Yo me parto donde nunca,
de tus soles que me abrasan
vea las luzes que al cielo
mas vivamente retratan.
No culpes mi ingratitud,
pues que te desengaña
esse papel, que mi padre
me escrive, cuyas palabras
disculpan la que te di:
con mas veras, con mas ansias
te adoro aora que nunca,
mi padre de ti me aparta,
dèl te informa, y Dios te guarde.
Ay Cielos, mis ansias vayan
tras èl; ola. Mas ay Cielos,
dad valor a mis desgracias,
dissimulemos honor,
no me impidais con el agua
que el corazon os embia,
ojos, el vèr esta carta.

Lee. Hijo don Carlos, yo os puse
con sagaz industria, y traza
en essa torre, que tiene
vn postigo a la muralla.
Por donde podeis salir
sin que lo sientan las guardas,
para Napoles, y Roma
llevais letras de importancia.
Y algunas preciosas joyas
que os embio en essa caxa,
cavallos teneis a punto,
no ay que reparar en nada.
Bien sabeis que es impossible
casaros con vuestra hermana;
y pues vos fuisteis tan necio
que la rendistes el alma,
y ella libre se rindiò;
con aquesta ausencia larga,
vuestro daño se remedia,
y el deshonor de mi casa.
Partid luego, y escrividme
luego que llegueis a Francia;
vuestro padre el Duque: Cielos,
ya los sentidos me faltan.

Lee. Bien sabeis, que es impossible
casaros con vuestra hermana;
assi dize por què dudo,
si tambien me lo declara?

Lee. Y pues vos fuisteis tan necio,
que la entregastes el alma:
nunca entendi que la tinta
con veneno està mezclada,
hasta aora, pues que siento
los efectos en mi rabia.

Lee. Y ella libre se rindiò;
Cielos, dadme la venganza
de dos hermanos aleves,
que me ofenden, y me agravian.

Sale Isabel.

Isa. Señora, Violante mia,
que es esto? como no guardas
el decoro a tu grandeza,
y el honor que te acompaña?
Tu dàs vozes, tèn prudencia.

Vio. Como, como en pena tanta
quieres que calle la boca
quando el corazon se agravia?
Isabel. *Isa.* Señora mia.

Viol. Lloras?

Isab. Siento tu desgracia.
Vio. Mira si sientes la tuya,
pues la ausencia te amenaza?
llora que se fue don Carlos.
Isa. A traydor.
Vio. Esso me agrada,
no encubras mas tu delito;
pero pues fuiste livi na,
de ti sola forma quexas.
Isa. Què es lo que dizes? aguarda.
Vio. No has sido tu la primera
en tal delito culpada,
el mucho amor te disculpa.
Isa. No te entiendo con quien hablas?
Vio. Ya sè que a tu hermano adoras,
y que se va por tu causa;
dueño ha sido de tu honor.
Isa. Si los sentidos te faltan
con el mucho sentimiento,
darè a mi enojo templanza.
Vio. No conoces esta letra:
mirala bien, que te espantas?
Isa. Esta es de mi padre.
Vio. Espera,
esto que no importa, passa.
Lee. Bien sabeis que es impossible
casaros con vuestra hermana,
y pues vos fuistes tan necio
que le rendistes el alma,
y ella libre se rindiò;
que dizes? *Isa.* Estoy turbada;
su letra y su firma es esta?
Vio. Mereciò mi confianza
esta traycion, Isabela?
desta suerte me engañavas?
Isa. Esta es traycion.
Vio. Que bien dizes!
Isa. Engañada me maltratas:
yo a mi hermano tal escrive
mi padre, dexa que vaya
a averiguar este enredo.
Vio. La verguenza es quien te aparta
de mi. Isabel; Isabel,
calla, no averigues nada,
sino dime vna verdad.
Isa. Con esse yelo me abrasas.
Vio. Si tanto a Carlos querias,
dime, como no escusavas
que me hablara? como diste
lugar a que te agraviara?
no tuviste muchos zelos?
Isa. Tu justificas mi causa,
si yo lo quisiera bien,
tus amores no estorvara.
Vio. Ay, Isabel, como ay hombres
que sufren, oyen, y callan,
puede ser que aya mugeres,
fuera de que te importaba
para encubrir tu delito
sufrir tus zelosas ansias.

Sale el Duque.

Duq. Manda, señora, que luego
algunos tras Carlos vayan,
que rompiendo la prision,
oy a las rissas del Alva.
me han dicho, que el viento imita
sobre vn corcel, que llevaba,
animado de la espuela,
su cobardia por alas.
Siganle, y trayganle, muera,
sino le entrega, y le alcanzan,
porque no creais de mi
alguna engañosa traza.
Vio. No le siga nadie, Duque,
que no serà de importancia,
ni serà justo que goze
mas del amor de su hermana.
Vuestra lealtad agradezco,
mucho debo a vuestras canas,
los honrados Cavalleros
assi han de hazer lo que mandan
sus Reyes: tomad Enrique,
quando escriva desde Francia
Carlos, aqueste papel
que me embiò esta mañana

Dasele.

le bolved, ò entregad luego
esse decreto a las llamas.
Duq. Pues si ya sabeis, señora,
su delito, y mi desgracia,
consolaos en esta ausencia.
Vio. A mi no me d'gais nada,
consolad a vuestra hija.
Isa. Señor, mi deshonra ataja,
que es aquesto que has escrito?
de mi hermano enamorada
yo? desengaña a Violante,
declara aqui lo que passa.
Duq. Huvo semejante enredo?
Vio. Que aun porfias?

Isa. Que aun no acabas
de conocer mi verdad?
Vio. Duque, no es vuestra essa carta?
Duq. Si, señora.
Isab. Pues si es tuya,
di, como en ella me infamas?
Du. Verdad digo en lo que escrivo.
Vio. Ay satisfacion mas clara?
Isa. A mi me gozò mi hermano?
Duq. No, Isabel, sino a su hermana,
que Violante es hija mia.
Vio. Què dizes?
Duq. De que te espantas?
Condesa, vos sois mi hija,
que por la muerte temprana
del Conde (que Dios perdone)
en el parto rindiò el alma
la Condesa, y yo temiendo,
que si sucesion faltaba
estaban ciertas las guerras.
Hize que a las dos trocara
vn criado con secreto,
porque casi muerta estaba
la hija de la Condesa.
Viviò, criòse en mi casa,
siendo entre tantos testigos
impossibles desstrocarlas.
Esto es la verdad, por esso
estorvè que se casara
Carlos con vos: Isabel,
vos sois por las luzes santas
Condesa de Barcelona.
Y vos, Violante engañada,
mi hija, ved si quereis,
pues tan adelante passa
este daño, que lo sepa
la Ciudad, quando se aguardan
en tan difficil empressa
dissensiones no escusadas.
Que yo afligido de vèr
que fuy deste daño causa,
me retirarè a Cardona,
que ya el govierno me cansa.
Consultad entre las dos,
pues vuestra amistad es tanta,
lo que se ha de hazer, que yo
no he de aconsejaros nada.
Isa. Loca estoy.
Vio. Sin alma quedo.
Isa. A tan grande novedad,
si he de dezir la verdad,
darle credito no puedo.
Vio. Yo que en desdichas excedo
desde el punto que naci
a todos, oyendo en mi,
historia tan prodigiosa,
doy credito a qualquier cosa,
como sea contra mi.
Que otra causa hazer pudiera
que el Duque no me casara,
pues si ambicion le incitara,
Conde a su hijo no hiziera?
esta razon considera,
que me condena, y te abona.
Isa. No te acierto a hablar, perdona.
Vio. Oy mi fortuna cruel
hazerte quiere, Isabel,
Condesa de Barcelona.
Ya determinada estoy,
porque en tantos pareceres,
aun no siendo yo quien eres,
subes a ser lo que soy.
Oy el Estado te doy,
y que te cases intento
con Carlos porque en aumento
vaya mi nobleza assi,
que no quiero para mi,
mas de vn humilde Convento.
El alma se ha enternecido,
y los ojos han mostrado,
no siento darte el Estado,
darte a Carlos he sentido.
De quien mi hermano ha nacido
tiene mi terneza vana
zelos, pero es cosa llana,
que es la disculpa bastante,
q̃ ha mucho que soy su amante,
y poco que soy su hermana.
Isab. Detente, no digas mas,
que enternecida, y turbada,
mas quiero ser tu criada,
que el Estado que me dàs.
Pues en possession estàs,
dissimula, y tu belleza
goze el Estado, y grandeza:
humilde me criè ya,
mudar costumbre, serà
mudar de naturaleza.
De las dos queda excluido
Carlos, afligeste en vano,

de

de ti, porque es ya tu hermano,
y de mi porque lo ha sido;
y lo tengo tan creido,
que imagino que ofendiera
al Cielo, si lo quisiera.
Vio. Impossibles han de ser,
en ti el venirle a querer,
y en mi hazer que no le quiera.
En esso del casamiento,
Isabel, haràs tu gusto:
si a Ramon quieres, no es justo
que contradiga tu intento.
Pero a mi, solo vn Covento
es quien me ha de remediar;
ya no me puedo casar,
y viendo el Duque es forzosa
la verguenza rigorosa,
oy te buelvo a tu lugar.
Isab. Señora.
Vio. No digas nada.
Isa. Ya estàs conmigo cruel.
Vio. Ya eres Condesa, Isabel,
y yo soy tu humilde esclava.
Isa. Mas el servirte me agrada.
Viol. A viar del poder empieza,
para que el mundo se espante.
Isa. Considera. *Vio.* Entre delante,
pues es justo, vuestra Alteza.

Vanse, y sale Carlos de camino.

Car. Apenas he podido,
sagrado mar, dexar estas arenas,
y confuso, y corrido
me detiene la carga de mis penas,
que para tanto peso,
mis pocas fuerzas, y valor confiesso.
No sintiò mi partida
Violante, pues tras mi no embiò luego;
si se muda, y me olvida;
pero en que piẽso deslumbrado, y ciego,
si vè que soy su hermano,
entregarà su amor al viento vano.
Que aun Beltran no ha venido
a darme la respuesta que esperaba;
aqui siento ruido,
no es Beltran, aunque verle deseaba,
encubranme estas peñas,
pues el cavallo dexo entre essas breñas.

Salen don Jayme, y don Ramon.

d. Jay. Ya hemos llegado al lugar,
donde podràn los azeros,
sin testigos, ni terceros,
nuestra causa averiguar.
Con razon estoy quexoso
en el bien que no consigo.
d. Ra. Siempre os tuve por amigo.
d. Ja. Fue con pecho cauteloso.
d. Ja. Mi sangre, y valor no son
para que assi la trateis.
d. Ja. Bien se muestra que me aveis
engañado, don Ramon:
entrambos no pretendimos
a Isabel con justo intento?
d. Ra. Tan honrado casamiento
con amistad emprendimos.
d. Ja. No os declarò su intencion;
diziendo, que no os queria,
y que otra dama tenia
en vos puesta la aficion?
No me dexasteis la empresa
contento, y assegurado,
diziendo, que erais amado
de la divina Condesa?
d. Ram. Todo ha sido desse modo,
huelgome, pues lo entendeis,
que todo lo confesseis,
para no engañarme en todo.
Pues quando yo como fiel
trato de mi amor constante,
me dize doña Violante,
que soy de doña Isabel.
d. Jay. Què dizes?

d. Ra. Esto ha passado.
Car. Beltran temeroso ha sido,
y causa de aquelle ruido,
dandome el papel trocado,
diziendo que a la Condesa
le escrivia don Ramon.
d. Ra. Don Jayme, la confussion
que tengo, el alma os confiessa.
d. Jay Dize que os tiene casado
con ella.
d. Ra. Viven los Cielos,
que a vuestros injustos zelos
causa ninguna no he dado.
Y me pesa que atrevido,
desta suerte me saqueis
al campo, pues que sabeis
quanto he sido vuestro amigo.
Ya es forzoso que riñamos,
que el valor, y calidad,
impiden nuestra amistad.
d. Ja. Pues en buena parte estamos.
Sale Car Si ya para reportaros
hallais en esta ocasion,
quien impida la question,
y pueda desengañaros.
Teneos, que aqui escondido
vuestras dudas escuchè,
y vn engaño causa fue
de los enredos que ha avido.
Vos presumis, don Ramon,
que Violante os quiere bien,
quando os trata con desden;
vos estimais la aficion
de Isabel, como ignorante,
de otra causa mas fiel,
ni a vos os quiere Isabel,
ni a vos os ama Violante.
d. Ra. Bien sè de tu calidad,
y tu noble proceder,
Carlos, que debe de ser
lo que nos dizes verdad.
d. Jay. Creolo, pero declara
este enigma. *Car.* Si bolviera
a Barcelona, yo os diera
la satisfacion mas clara,
pero ya no puede ser.
Sale Beltran.
Bel. Aqui dixo que estaria,
segun es la suerte mia,
nos debimos de perder;
pero aqui esta don Ramon,
y don Jayme està con èl.
Car. De mi fortuna cruel,
sujeto a la sinrazon
voy huyendo. *Bel.* Señor mio,
si aquella ausencia sentias,
de las diligencias mias
oy tu remedio confio;
tu padre por ti me embia,
y la Condesa tambien.
d. Ra. A desengañarnos vèn
desta amorosa porfia.
Car. Este ha sido el que causò
vuestro engaño.
Belt. Assi has pagado
la buena nueva que he dado?
el temor la causa diò,
señores.
d. Ra. No digas nada,
què venganza puede ser
darte muerte? *Bel* Ofender
el valor de vuestra espada.
d. Ja Justamente se condena
quien de hombres baxos se fia.
Bel. Ha dicho muy bien Busia,
puedo yo hazer cosa buena?
Car. Por aclarar este enredo
buelvo a la Ciudad contento,
y por el dolor que intento
templar que ausente no puedo.
Tus ojos de gloria llenos
podràn alentarme alli:
mas que he de hazer, ay de mi!
si acaso los miro agenos?
d. Ra. Vèn, Carlos, la muerte espero.
d. Jay. Quien a vn villano creyò?
Bel. El que de mi se fiò
fue muy grande majadero. *vanse.*

Salen el Duque y Bernardo de Roca.

Duq. A todos nos previene, a todos llama,
y yo turbado lo que quiere infiero:
tu, como tan prudente Cavallero,
Bernardo, has de contar lo que ha passado.
Ber. De mi puedes estàr assegurado;

que

què teme tu lealtad: *Duq.* Vn alboroto
comun, con vn sucesso nunca oìdo;
mas para todo vengo prevenido.
En esta sala manda que esperemos
todos los nobles. *Ber.* Su intencion sabrèmos.
Duq. O hijos, quanto cuesta a vuestros padres
el teneros! ò Cielo. què dudoso
espero el fin de daño tan forzoso!
Ber. Algunos de los nobles van viniendo
confusos, hasta ver lo que les manda
la Condesa. *Duq.* Despues seràn mayores
las confussiones, miedos, y temores.
A don Carlos tambien mandò que llame;
Beltran partiò por èl, que yo ya creo
que se declare todo, aunque mi vida
acabe de desdichas perseguida.

Sale Beltran.

Bel. Mi diligencia estima, pues ha sido
causa de que don Carlos aya buelto;
alcancèle, corriendo en el deseo
que llevê de servirte. *Duq.* Assi lo creo.
Bel. Don Ramon de Moncada con èl viene,
y don Jayme. *Ber.* El aplauso se previene.

Salen don Carlos, don Ramon, don Jayme, y toda la compañia.

Car. Ya os dixe lo que passa. *d.Ia.* El desengaño
estimo, para fin de mayor daño.
d.R. Vuestro padre està aqui. *Ca* Dame tu mano.
Duq. Seais muy bien venidos Cavalleros,
hablaros quiere la Condesa a todos.
d.Ra. Què puede ser? *d.Ia.* Aora lo sabrèmos.
Du. En q̃ cuydado vuestro amor me ha puesto?
Car. A ti te culpa, que la causa has dado,
a tu deseo mas que a mi cuydado.

Salen damas, y doña Isabel, y Violante.

Viol. No tienes que replicarme,
lo que te he dicho serà.
Isa. Sei tu criada querria,
mas que el honor que me dàs.
Vio. Prestadme paciencia, Cielos,
pues me prestasteis piedad,
y el Estado con la vida
en vn dia me quitais.
Duq. De la suerte que has mandado
aqui los nobles estàn.
Vio. Padre, tu cuydado estimo,
oy que lo sois se sabrà.
Duq. Haz tu gusto, que no temo
ya desventura ni mal.
Car. Dadme vuestros pies, señora.
Vio. Don Carlos, hermano, alzad:
dissimulad, ojos mios,
encubrid el llanto. *Car.* Ya
por esse amoroso nombre,
he trocado el de galan.
Hermana. *Vio* Levanta, Carlos,
de doña Isabel seràs,
y Conde de Barcelona,
que es quanto te puedo dar.
En pago destos deseos,
y esta noble voluntad,
vna merced has de hazerme.
Car En todo puedes mandar:
que pides? *Viol* Que no la mires
mientras que conmigo estàs,
que quando estè en vn Convento
tendràs

tendràs bastante lugar.
Car. Primero. *Vio.* No digas nada;
todos mi intento escuchad,
y el sucesso mas notable
que escrito hasta aora està.
El Conde de Barcelona,
que en asiento de crystal
(quedando muerto en la guerra)
goza de vna eterna paz.
A la Condesa dexò
tan afligida, y mortal,
que le diò al mundo vna hija,
y el alma a la eternidad.
A este tiempo la Duquesa
de Cardona, por cautar
esta confusion, pariò
otra hija. *Duq.* Assi es verdad.
Vio. La hija de la Condesa
estaba para espirar,
y el Duque, que està presente,
como discreto, y leal,
por evitar dissensiones
civiles, puso en lugar
su hija, de la que estaba
ya sin aliento vital.
No es esto assi? *Duq.* Si, señora,
porque viendo que heredar
quisieran muchos, faltando
heredero natural,
vsè de aquella cautela,
y don Bernardo dirà
si esto es assi. *Ber.* Yo llevè
con secreto, y con lealtad
a la hija de los Condes,
y la troquè, sin que mas
que el Cielo, y yo lo supiesse.
d. Ra. No te ha visto caso igual.
d. Ja. Rara cosa! *Viol.* Cavalleros,
no os turbe la novedad,
oy he sabido el sucesso,
y no os ha de governar
quien no es legitimo dueño.
Bella Isabel, perdonad
los dias que os he quitado
el Estado que heredais:
este es vuestro asiento, y yo
Sientala en la silla.
depuesta la dignidad,
he de besaros la mano,
no os escueis, no temais,
y pues sabeis mis desdichas,
mis ofensas remediad
en vn Convento.
Ber. Teneos:
que es aquesto, donde os vais?
ocupad, Violante hermosa,
esse asiento y governad
el Estado, que os adora.
Vio. Como, sino es mia ya?
yo no soy hija del Duque?
Ber. El trocaros es verdad;
pero viendo que viviais
luego os bolvi a destrocar.
Duq. Què dezis?
Ber. No me mandaste
que lo hizisse? no hize mas
que conocer su salud,
y bolverla a destrocar.
Duq. Pues como no me avisaste?
Ber. Secreto, y fidelidad
guardè, y como fue forzoso
salir despues a allanar
a Girona, que alterada
nos perturvaba la paz,
con tanta priessa, callè;
pero despues de llegar,
en vna carta escrivi;
quanto me mandaste està
hecho, no tengas cuydado.
Duq. Yo pensè, que era avisar
de que ya estaba Girona
quieta. *Car.* Los Cielos me dàn
remedio a los males mios.
Vio. Dulce fin en tanto mal.
Duq. Pues perdonad, mi señora,
y a Carlos la mano dad.
Car. Dexadme que humilde bese
essa nieve, esse crystal.
Vio. Dad vos la mano a Isabel,
don Ramon, y assi tendràn
con aquestas bodas juntas,
alegre fin tanto mal.
d. Ra. Dichoso soy. *d. Ia.* Y yo alegre,
pues que no puedo ser mas.
Car. D. Bernardo, el premio vuestro
por mi cuenta quedarà,
y aqui tenga fin dichoso
la mentirosa verdad.

F I N.